

LA CUARESMA

“

Estoy decidido a que no pase este tiempo de Cuaresma como pasa el agua sobre las piedras, sin dejar rastro. Me dejaré empapar, transformar; me convertiré, me dirigiré de nuevo al Señor, queriéndole como El desea ser querido.

”

San Josemaría Escrivá

¿CÓMO LO HAGO?

Estamos invitados a vivir la penitencia en tres formas: el ayuno, la oración, la limosna.

¿QUÉ ES?

Expresa la conversión con relación a sí mismo. Es una manera concreta que nos sugiere la Iglesia para crecer en el espíritu de penitencia.

AYUNO

PARA VIVIRLO

¿Qué pequeños sacrificios puedes hacer durante el día? Te puede ayudar poner una intención en cada uno.

¿QUÉ ES?

Expresa la conversión con relación a Dios. Este trato más constante con Dios llevará a una auténtica conversión interior.

ORACIÓN

PARA VIVIRLO

¿Dedicas algún rato de tu día a platicar con Dios? ¿No podrías ir a Misa más seguido? ¿Visitas al Señor en el Sagrario?

¿QUÉ ES?

Expresa la conversión con relación a los demás. Manifiesta la preocupación auténtica por la felicidad y salvación del prójimo.

LIMOSNA

PARA VIVIRLO

¿Podrías ser más generoso para ayudar a los demás? ¿Cómo puedes dedicar más tiempo al servicio de los otros?

opusdei.org.mx



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 45 N° 2284 - 1° DOMINGO DE CUARESMA
9 - Marzo - 2025

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 4-10

Dijo Moisés al pueblo: "El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: "Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas. Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y portentos. Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado." Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios."

Está conmigo, Señor, en la tribulación.

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti." R.

No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. R.

Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. R.

"Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré." R.

**Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 10, 8-13**

Hermanos: La Escritura dice: "La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón." Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: "Nadie que cree en él quedará defraudado." Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues "todo el que invoca el nombre del Señor se salvará."

**Evangelio según San Lucas 4, 1-13**

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan." Jesús le contestó: "Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre»". Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: "Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo." Jesús le contestó: "Está escrito: «Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto»". Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: «Encargaré a los ángeles que cuiden de ti», y también: «Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras»". Jesús le contestó: "Está mandado: «No tentarás al Señor, tu Dios»". Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Dan de la Palabra



En este primer domingo de Cuaresma leemos el episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto en la versión de Lucas. Aparece ligado al relato del bautismo en el Jordán: allí el Espíritu descendía sobre Jesús y aquí lo conduce al desierto; allí era declarado "Hijo de Dios" y aquí se pone a prueba su condición de Hijo.

Las tentaciones quieren hacer cambiar de rumbo la misión de Jesús. La primera de ellas lo invita a aprovecharse de su poder para transformar las piedras en pan, es decir, para salir victorioso de las dificultades materiales. Pero la vida supera con creces lo material. La segunda le propone que reconozca como dueño y señor a alguien que no es su Padre. Y él la supera confesando que no hay más Señor que Dios y sólo a Él servirá. Y la tercera le impulsa a manifestar su pretendida condición divina de forma ostentosa. Pero él rechaza la pretensión de exigir a Dios una intervención prodigiosa que ratifique su condición de Hijo de Dios.

La tentación sitúa a Jesús ante la opción de elegir entre el proyecto del Padre y el proyecto que le presenta Satanás. Pero Jesús no cede ante la seducción, elige sin dudar el proyecto del Padre, a diferencia de lo que hizo Israel durante su historia. La tentación no fue para Jesús algo puntual. Lo acompañó durante toda su vida y su misión. También está presente en nuestra vida como algo que quiere apartarnos de la voluntad de Dios. El tiempo de Cuaresma es tiempo para reconocer y para vencer la tentación.

